

VIAJE Y EXTRANJERÍA EN LA POESÍA DE LAURA CRACCO Y CARMEN LEONOR FERRO*

Carrillo Torea, Carmen Virginia**
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

La noción del viaje y la extranjería son recurrencias en la poesía venezolana escrita por mujeres a fines del siglo XX y principios del XXI. En este trabajo analizo cómo se textualiza el conflicto del extranjero que viaja en busca de un espacio que lo albergue, en la obra de las poetisas Laura Cracco y Carmen Leonor Ferro, ambas nacidas en Venezuela, pero descendientes de inmigrantes europeos, así como también las implicaciones que tienen para las hablantes de los textos poéticos el debatirse entre visiones de mundo y lenguas diferentes.

Palabras claves: extranjería, poesía venezolana escrita por mujeres, poesía de Laura Cracco y Carmen Leonor Ferro.

Abstract

The topic of trip, and the condition of been foreign is present in Venezuelan poetry written by women in the late XX and early XXI centuries. In this work I will interpret the way in which the conflict of been a foreign that travels looking for a place to establish becomes an issue in the poems of Laura Cracco y Carmen Leonor Ferro, both writers were born in Venezuela, but descendants of immigrants, and the implications that these situations have in the poetic voices of the poems that are torn between different visions and languages.

Key words: Foreign expressions, Venezuelan poetry written by women. Laura Cracco and Carmen Leonor Ferro's poetry.

*La investigación realizada para la elaboración de este texto ha sido posible gracias al financiamiento del CDCHT de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Proyecto NURR-H-538-13-06-B. Profesor de la Universidad de Los Andes-Tachira. miguelamagos@gmail.com

**Doctora en Lengua y Literatura por la Universidad de Murcia, España. Profesora e investigadora de la Universidad de Los Andes- Trujillo. Integrante del Laboratorio de Investigación "Arte y Poética".E-mail:cvct@ula.ve

Finalizado: Trujillo, Junio-2013 / Revisado: Junio-2013 / Aceptado: Agosto-2013

En el siglo XX, Europa vivió la terrible experiencia del fascismo y el nazismo, que condujeron a la muerte y a la ruina económica a millones de habitantes. Esta situación llevó a miles de europeos a emigrar hacia América. Los inmigrantes venían en busca de un mundo mejor, y paulatinamente se integraron a los diversos ámbitos de la vida social, económica y cultural de los países en los que se establecieron, constituyendo un aporte fundamental al proceso de transculturización en América Latina.

El nuevo entorno social, con sus sistemas de convenciones, proporciona al extranjero un universo de signos cuya incorporación contribuye a la reconstrucción de la identidad en función del contexto. Para Guillen, lo que está en juego es “todo un conjunto semiótico, ... un mundo de signos, sin excluir los sucesos y usos diarios” (1998, p. 90) No obstante, este proceso de integración en oportunidades es traumático y el inmigrante se mantiene ligado emocionalmente al pasado idílico del país de origen, que contrapone al presente conflictivo en el país de acogida.

En la literatura venezolana de la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, la condición de extranjería y el bilingüismo se constituye en una línea temática que se reitera en lo que podríamos denominar la semiosfera de la poesía escrita por mujeres. En el marco de ese espacio semiótico se despliegan las isotopías de la separación, el extrañamiento, el viaje, el desarraigo, la memoria, la infancia y la ajenidad.

Las poetisas Verónica Jaffé (1957), Laura Cracco (1959), Carmen León Ferro (1962), Gina Saraceni (1966) y Jacqueline Goldberg (1966), venezolanas de nacimiento, hijas de extranjeros, ponen en escena las implicaciones que tiene para ellas el debatirse entre dos visiones de mundo y dos lenguas diferentes: la del país de sus ancestros y la del país de nacimiento.

Para este trabajo he seleccionado *Mustia memoria* de Laura Cracco y *El viaje*

de Carmen Leonor Ferro. Ambos poemarios giran en torno a la condición del extranjero, el cuestionamiento de las diferencias y la extrañeza respecto al entorno, a partir de la representación del viaje.

Laura Cracco (1959) nació en Barquisimeto. Es Licenciada en Filología clásica. Ejerció la docencia en la Universidad de Los Andes, Venezuela. Estudió física la Universidad de Padova, Italia. Ha publicado los poemarios: *Mustia memoria*. (1983). Premio Municipal de Poesía de Mérida; *Diario de una momia*. (1989); *Safari club*. (1992). y *Lenguas viperinas, bocas Chanel* (2009).

Su primer libro, *Mustia memoria*, está conformado por 19 poemas, en lo que se aprecia el diálogo intertextual con la cultura griega. En los textos, la reflexión sobre el tiempo se entrelaza con el cuestionamiento sobre la posibilidad de preservar, en la memoria de los otros, las huellas de nuestra existencia. Ciudades, imperios, hombres, todos están inexorablemente condenados a su destino y nada puede detener el “largo éxodo hacia la muerte” (Cracco, 1983, p.25).

La ilusión de que el tiempo transcurre hacia adelante es confrontada con la noción de tiempo circular: “La historia mordiendo la cola” (Cracco, 1983, p.14), el eterno repetirse de experiencias que no son más que nuevas versiones del pasado. “Ícaro se engañaba cuando creyó que realmente el tiempo transcurría” (Cracco, 1983, p.8). De ahí que el yo lírico pregunte “¿Puede el río generar nuevas aguas diferentes a las transcurridas/ o es apenas un disco roto que gira sin parar...?” (Cracco, 1983, p.15).

La vida es entendida como un viaje hacia el destino final, que es la muerte; y en el trayecto, pérdidas, búsquedas, encuentros van acumulando memorias, *mustias memorias*, como apunta el título del libro, que tratan de preservar del olvido la verdad de otros tiempos, el pasado mítico de los dioses antiguos:

Nosotros apenas balbuceamos la verdad
de otro tiempo

...

Hablamos de la verdad de otro tiempo,
la única, decimos

y
hablamos del tiempo aquel en que los
dioses no habían

entrado en disputa

...

Tiempos idos de armónicas palabra, de
lunas invioladas

Tiempos idos en que la justicia ejercía
hegemonía en los

hombres.

(Cracco, 1983, p.9-10)

O como sueño de infinitas posibilidades,
aunque al final siempre esté aguardando el
inexorable destino:

A qué construir hermosos templos
apisonar la tierra con sangre de toros
erigir túmulos macizos
urnas de oro cuidadosamente labradas
si existe un mar peor que lava
eternamente lejano

.....

si el tiempo pasa sobre mí y no se
/empoza

si al final cuando cerramos los ojos
solo quedan, una isla en el cerebro,
sus aguas peor que lava mordiendo
/las ciudades.

(Cracco, 1983, p.33)

A pesar de que los emigrantes intentan
conservar su pasado a través de la memoria, el
presente va borrando las huellas, de ahí que su
identidad pase a ser un devenir, y su condición
un modo de estar en el mundo.

En los poemas “Éxodo” y “Extranjera”
se sintetiza la problemática que nos atañe.
Si bien a lo largo de todo el libro se lleva a
cabo un diálogo intertextual con el mundo
clásico grecolatino, a través de la presencia de
personajes que se caracterizan por su condición
de extranjeros y de viajeros, entre ellos Edipo,
Circe y Odiseo, es en estos dos textos donde
encontramos una referencia puntual al concepto
griego del extranjero como ese “otro” que se
presenta en oposición al “nosotros”.

Los ciudadanos, aquellos que comparten
un mismo idioma y un espacio, que tienen los
mismos derechos y toman las decisiones de
la polis, se contraponen a los que vienen de
fuera, los que balbucean, porque no hablan la
lengua. Esos “otros” podían ser considerados
“*xénos*”, sujetos con derechos a los que se
les brindaba la hospitalidad; o “*héteros*”
aquellos que portaban la otredad más radical
representada en el bárbaro, el esclavo, el
enemigo. (Derrida, 2008, p. 27).

No obstante, como apunta Martínez
de la Escalera, “se podía ser griego, es
decir hombre, y al mismo tiempo, otro, un
extraño, un exilado privado de sus derechos
de ciudadanía” (Martínez de la Escalera,
2005, p.78).

El concepto del extranjero que
pareciera perfilarse en los textos poéticos de
Laura Cracco está más cerca del “*hétero*”:
“extranjeros los hombres que nunca podrán
ser más que bagazos de una caña rota”
(Cracco, 198, p.41).

En los poemas mencionados, la
extranjería es percibida como condición
irrenunciable. El extranjero vive en una
perenne y fallida búsqueda de una patria que
pueda considerar como suya, sin embargo,
no logra la conciliación en un mundo que
le es ajeno, y vive en la incertidumbre de no
reconocerse en los espacios, en la lengua, en
las costumbre y en las cosas.

Porque no hay lugar para el regreso no
volveré a ver mi ciudad teñida de siena
en las tardes

...

Extranjero serás hasta el fin de tus días
y aún después de ellos.
Extranjero serás porque has nacido.

Esa es tu condición
nunca patria alguna será tuya
ni encontrarás puesto para ti bajo estos
/cielos.

Vete y no descanses de buscar
lo que nunca hallarás.

(Cracco, 1983, p.45)

El largo poema “Extranjera” está escrito en un discurso poético de corte narrativo, un yo poético relata el periplo de la extranjera en su viaje hacia el destierro. En oportunidades, la mujer toma la palabra para replicar, mostrando el desconsuelo que le causa su condición:

La vida pasó a mi lado y me llamó
/extranjera
en el sol, en las estrellas, en los ríos
en tu propia tierra
extranjera serás en la arcilla que te
/modeló
extranjeros serán tus dioses
que llevas como un saco vacío a tu
/espalda
extranjera la muerte que no encontrará
/en ti
más que un adelanto de sí:
huesos en vez de carne
nada en vez de alma”
(Cracco, 1983, p.43)

El desarraigo y el extrañamiento son la consecuencia de la pérdida de la relación con lo permanente y lo estable. A su vez, el mar, símbolo de la dinámica de la vida; lugar de nacimientos, transformaciones y renacimientos (Chevalier/Gheerbrant, 1995, p.689) aparece en algunos de los poemas como espejo y espejismo. Espacio del viaje, de la profunda soledad del viajero, pero también, esperanza de un futuro mejor, puerta a la vida:

Surca ese mar porque mañana solo
/habrá veneno
peces muertos en la orilla
y las ciudades donde alguna
/vez estuvimos
creyendo haber encontrado templos
/eternos
pronto no serán sino ruinas
piedras amontonadas en el recuerdo.
Antes de partir, sus murallas nos
/parecían más duras que el tiempo
(Cracco, 1983, p.18)

Al compararse con el mar: “ser como el mar que sin dejar de ser él mismo es siempre otro” (Cracco, 1983, p.8), el yo lírico del poema “Ícaro”, elabora una metáfora del

ser del extranjero no solo en cuanto a la posibilidad de mutar sin perder la esencia, sino también en tanto a la esencia de un ser cuya existencia está plagada de ambivalencias, incertidumbres y transformaciones.

El emigrante vive en el afuera y su condición es el tránsito. Si bien anhela regresar, en el fondo reconoce la imposibilidad del deseo, pues el lugar del origen ya no es el mismo:

“Éxodo”

Porque tu vida es un largo caminar
un eterno periplo que no conoce
/cansancios ni nostalgias
me has dicho que debes continuar
adelante hay rutas insinuantes
ciudades grandes como mundos
(Cracco, 1983, p.24)

En el poemario *Mustia memoria* de Laura Cracco, el extranjero está representado en su condición de viajero cuya eterna travesía está hecha de intervalos, interrupciones y pérdidas, de memorias y olvidos, pero sobre todo de una profunda nostalgia por lo que ya nunca más ha de ser igual.

En su obra encontramos el desarrollo de una poética del estremecimiento y la interiorización del yo a partir de la vinculación con los orígenes. En la poesía de Cracco la herencia extranjera se plasma en el discurso poético para dar cuenta de la relación del ser consigo mismo y con el otro.

Carmen Leonor Ferro (1962) Nació en Caracas. Es licenciada en Química por la Universidad Simón Bolívar. En la Universidad Metropolitana fundó la Editorial “Luna Nueva”. Ha traducido a Giuseppe Ungaretti y Sandro Penna al español. Ferro vive en Italia desde el 2005, donde dirige la Colección de poesía Latinoamericana de Raffaelli Editore.

Su primer poemario *El viaje* obtuvo el año 2004 el premio Monte Ávila de Poesía para escritores inéditos. Su libro *Acróbata* publicado en Italia el año 2011, reúne su anterior poemario y los libros inéditos

Acróbata e Inestabilidad, editados por primera vez en italiano y español.

El viaje (2004) está dividido en cuatro partes tituladas “El viaje”, “El jardín”, “La casa” y “El puerto”. En los poemas, el yo lírico realiza una travesía que surge del sueño y concluye en el diálogo intertextual con Giuseppe Ungaretti y Antonia Pozzi.

La existencia de los descendientes de emigrantes está llena de imágenes y memorias de una realidad ajena: la vida dejaba atrás por los padres o los abuelos, a la que se accede a través de la palabra y la imaginación. La historia familiar se articula a partir de un antes, que solo habita en el recuerdo y un ahora, el presente vivido en el espacio familiar construido en un territorio nuevo que constantemente se contrapone al añorado, al perdido.

La necesidad de habitar los espacios de los ancestros, de experimentar la vida de los que vinieron del otro lado del océano, incita al yo lírico al viaje:

Mis abuelos
me habían
dejado
como regalo
un libro
que describía
el mar de un pueblo
pequeño y pobre
del sur de Italia

yo llené
todo el espacio de esperar

todos los orificios
de mi existencia

con esas
imágenes
azules

(Ferro, 2004, p.7)

Sin duda alguna, la condición de extranjería comienza en el viaje. El sujeto abandona su patria, su hogar, sus parientes y amigos y comienza su travesía hacia un país ajeno en el que ha depositado la esperanza de un futuro mejor. No obstante, la relación

con el nuevo espacio se lleva a cabo desde la extrañeza.

En el poemario de Ferro, el viaje ya no es el del emigrante que huye de una situación de conflicto, o que va en busca de un mundo de nuevas oportunidades, sino el que realizan los descendientes en sentido inverso, hacia los orígenes. Viaje en dos dimensiones: una espacial, el yo lírico viaja a Italia, la tierra de los antepasados, y otra temporal, hacia el pasado. Este último es una quimera y solo puede realizarse a través de la recreación imaginaria de las memorias heredadas:

Mi primer intento
de viaje
fue fallido

hice y rehice
una ciudad
con personajes
y árboles extranjeros

el sueño
costó
algunas retiradas
del mundo

ya la niñez
me había enseñado
a imaginar
la casa de mi padre
una y otra vez
sabiendo –en el fondo–
que nunca la vería
(Ferro, 2004, p.9)

Los poemas de la primera parte se articulan a partir del binomio sueño/realidad. El viaje se lleva a cabo en el sueño. Como un andariego, el yo lírico viaja a las estrellas, al paraíso; viaja en barco por un “mar congelado/ del norte” (Ferro, 2004, p.15), por un río turbulento. La necesidad del viaje pareciera surgir de un deseo de retornar a las fuentes para luego surgir regenerado, de ahí que las imágenes del viaje generalmente ocurran en el agua.

Del otro lado está la realidad:

...

Por momentos
uno cree

que el viaje
se acabó
y piensa

esta es la realidad
voy a vivir en ella
como un huésped
a ver
si algún día
habla conmigo
(Ferro, 2004, p.14)

Una existencia menos apetecible que la travesía onírica hacia mundos acuáticos espera al yo lírico.

En la segunda parte del poemario el yo lírico ya se ha desplazado a Italia, allí visita Perugia, y llega al jardín, microcosmos del paraíso terrenal soñado en la primera parte, espacio de sosiego y silencio que le habla de los ancestros:

Al huerto se viene
a oler
a bendecirlo

a sentir
el murmullo
de la vida que pasa

a saber
de preferencias
aflicciones

a escuchar el pasado
a recordar
el perfume de los fantasmas
y los abuelos

al huerto se viene
a buscar recetas
para combinar sabores
que habíamos perdido
(Ferro, 2004, p.45)

La tercera parte del poemario tiene como referencia fundamental la casa familiar, ese espacio físico, imagen del universo, símbolo de protección, “nuestro rincón del mundo” (Bachelard, 2000, p.18) que guarda las huellas de los antepasados.

Para Bachelard, cuando evocamos los recuerdos de la casa, “sumamos valores de sueño”, de ahí que “en los poemas, tal vez más que en los recuerdos, llegamos al fondo

poético del espacio de la casa.” (Bachelard, 2000, p.29). En la casa, pasado y presente conviven en la placidez del recuerdo:

...
comienzo a conversar contigo
como si hubieras vuelto a la casa

allí
en medio
de una noche de Napoli
(Ferro, 2004, p.58)

En los poemas de Carmen Leonor Ferro, el padre y la madre habitan la casa que el yo lírico reconstruye con “el olor de la memoria/y el agua de los sueños” (Ferro, 2004, p.75). Y ese encuentro con las raíces, se convierte en un viaje hacia el interior de sí misma. Ejemplo de ello son los dos siguientes poemas:

Mi padre
cojea
en los rincones

aparece
con su mirada triste
la habitación en blanco
y el poco cuerpo
que llevaba

Allí se queda
fijo
como un cartel que guarda
una oración
en otra lengua

Yo repito
esas raras palabras
sin poder entender
(Ferro, 2004, p.61)

Sueño una bruma helada
cayendo en el mar

me cubre su aire oscuro

en una mesa mi madre
recibe algo
que ofrece un extraño

comen de esa especie de olla
grande y curtida

yo mira a una joven mujer
servirse del brebaje

la viste un traje inmenso
con flores coloreadas

va a casarse
quizás

y mueve el cuerpo
como si fuera parte
de una ceremonia extranjera
bienvenida a tu casa
me dice alguien

y yo despierto con ese eco punzante
que desde entonces va conmigo
(Ferro, 2004, p. 67)

Para Bachelard: “la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz” (Bachelard, 2000, p. 29). No en balde, el tiempo pareciera detenerse en esa casa soñada, imaginada o, tal vez, visitada, para reencontrarse con los parientes y reconstruir la memoria heredada.

Una vez realizada la travesía hacia la casa de los ancestros, el yo lírico regresa:

Vuelvo a la casa
donde descansan
mis objetos

la biblioteca
de madera roída
la alfombra debajo
de las sillas de mimbre

al principio
me siento entrar
en un palacio
de tesoros

...

poco a poco
se desprenden historias
de las habitaciones
las plantas adoran
su inmovilidad y no reclaman nada

tanto tiempo hacia que no visitaba estos
bosques

la vida entra y sale
de ellos

algún día vendré
con el olor de la memoria
y el agua de los sueños
(Ferro, 2004, p.p. 74-75)

La nostalgia pareciera conducir este viaje poético en el cual lo sensorial se mezcla con lo onírico y que concluye en “El puerto”, último apartado, en el que Ferro nos habla desde la voz poética de Giuseppe Ungaretti y Antonia Pozzi.

Laura Cracco y Carmen Leonor Ferro viven la extranjería no solo desde la memoria de los ancestros, sino a partir de sus propias experiencias. Dos travesías en dos tiempos se reflejan en la obra de estas poetisas venezolanas que nos hablan de viajes, de exclusiones, de la búsqueda de una patria que pueda considerarse como propia, de la imposibilidad del regreso y del temor al olvido.

Referencias bibliográficas:

Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires-Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Cracco, L. (1983). *Mustia memoria*. Mérida. Universidad de los Andes.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1995). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona. Herder.

Derrida, J.; Dufourmantelle, A. (2008) *La hospitalidad*. Buenos Aires. Ediciones de la flor. (Derrida, 2008, p. 27)

Ferro, C. (2004) *El viaje*. Caracas-Venezuela. Monte Ávila Editores Latinoamericana

Gómez Mango, E. (2012). *Sitios del destierro*. En Revista de la Biblioteca Nacional. Palabras sitiadas, sobre traducciones, literaturas sin fronteras, relatos de viaje, ambular de teorías, exilios y otros desplazamientos de la escritura. Montevideo-Uruguay.. Biblioteca Nacional, 6/7, pp. 13-24.

Guillén, C. (1998). *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*. Barcelona-España. Tusquets.

Martínez De La Escalera, A. (2005). *El extraño: metáfora de la situación humana*. En Esther Cohen; Ana María Martínez de la Escalera (coordinadoras) Lecciones de extranjería. Una mirada a la diferencia. México. Siglo XXI.